

¿Hacia dónde va el turismo?: algunas reflexiones desde la Historia

Rafael Vallejo Pousada

www.grupoturhis.wordpress.com/about/rafael-vallejo/ | vallejo@uvigo.es



Rafael Vallejo Pousada (Combarro, Pontevedra) es profesor de Historia e Instituciones Económicas en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Vigo. En 2012 fue acreditado por la ANECA (Ministerio de Educación) para acceder al cuerpo de Catedráticos de Universidad.

Sus dos líneas principales de investigación son la Historia del Sector Público y la Economía e Historia del Turismo. Sobre ésta ha publicado varios artículos y monografías, como *De país turístico rezagado a potencia turística. El turismo en la España de Franco (2014), 1955-2015. El gran viaje. Sesenta años de turismo en España (2015)*, "Los espacios turísticos: ciudades portuarias y villas termales en el despertar turístico de Galicia, 1850-1939" (2017) y, en coautoría, "Los antecedentes del turismo de masas en España, 1900-1936" (2016).

Es Investigador principal del Proyecto de Investigación *Historia del Turismo en Galicia. Orígenes y Desarrollo en el siglo XX*, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (Ref. HAR2014-52023-C2-2-P), del que se beneficia este trabajo.

En 2001 recibió, con Francisco Comín, el premio de investigación *Alejandro Mon*, concedido por el Instituto de Estudios Fiscales.

Palabras clave

Historia del turismo, Overtourism, Turismofobia, Gentrificación

Abstract

Este artículo parte de la idea de que una pregunta como la que nos convoca desde PLANUR-E, ¿Hacia dónde va el turismo?, tiene todo sentido en un país como el nuestro que ocupa una posición de liderazgo en el turismo mundial, y que lleva ya más de medio siglo en esas posiciones. Es igualmente oportuna porque vuelve a adquirir plena actualidad el debate, iniciado con la década de 1970, sobre si el turismo es una plaga o una bendición, ante los desbordamientos generados por el turismo de masas (sobreturismo, saturación turística, *overtourism*), especialmente en las grandes metrópolis europeas de referencia internacional, y las respuestas sociales ante las mismas, plasmadas en la turismofobia. Aquí hacemos una reflexión, desde la Historia, sobre este fenómeno global.

1. Introducción

Lucy R. Lippard escribía en 1990 en el prólogo de la segunda edición de *The Tourist: A New Theory Of The Leisure Class*, de Dean MacCannell, que gracias a esta obra publicada originalmente en 1976 muchos, inesperadamente, "have had to see ourselves as players this game that is changing the world" (1). En 2016 el turismo mundial alcanzó una cifra 1.235 millones de turistas, según las estadísticas de la Organización Mundial de Turismo (2). Esto significa que en la actualidad alrededor de uno de cada siete habitantes del planeta hacen turismo o son turistas. Ante estas magnitudes, es fácil estar de acuerdo en que el turismo es un hecho sociológico y económico global que está efectivamente transformando el mundo. Formamos parte de una civilización de turistas.

Esto implica que los turistas como sujetos de esta práctica del viaje por placer y el turismo como fenómeno socio-económico surgido de la misma constituyen agentes activos, presentes, en la dinámica cotidiana de muchos países, de muchos territorios. El turismo es un fenómeno que se proyecta en el territorio, que lo ocupa, que lo modela. Como tal, repercute en cualquiera de los planos o aspectos que consideremos en la dinámica de un país o de su organización política, bien sea la vida cotidiana, las costumbres, el paisaje natural y cultural, la arquitectura y el urbanismo, la imagen y la proyección exterior, la identidad regional o nacional, la política local, regional o nacional, las previsiones y los resultados de la economía, etc. Con su escala, es imposible sustraerse al fenómeno y a sus implicaciones.

Como potencia turística internacional que es, España, y la gran mayoría de sus regiones y provincias, participa del fenómeno, con la intensidad que se deriva de su importancia. Y lo hace asimismo porque un gran número de españoles y españolas son también turistas en su propio país y fuera de él. Las Cuentas Satélite del turismo español, que registran datos de forma regular desde 1995, revelan que algo más de la mitad del consumo turístico en España está originado por los nacionales y que, en su conjunto, algo más de uno de cada diez empleos y de uno de cada diez euros de nuestro PIB lo genera el conjunto de actividades relacionadas con el turismo, con marcadas diferencias regionales.

Por todo ello una pregunta como la que nos convoca desde PLANUR-E, ¿Hacia dónde va el turismo?, tiene todo sentido en un país como el nuestro que ocupa una posición de liderazgo en el turismo mundial, y que lleva ya más de medio siglo en esas posiciones. Y es oportuno igualmente porque vuelve a adquirir plena actualidad el debate, iniciado con la década de 1970, sobre si el turismo es una plaga o una bendición, ante los desbordamientos generados por el turismo de masas (sobreturismo, saturación turística, *overtourism*), especialmente en las grandes metrópolis europeas de referencia internacional, y las respuestas sociales ante las mismas, plasmadas en la turismofobia.

2. Las miradas múltiples sobre el turismo. Simplificando..., la doble mirada.

El turismo es un fenómeno socioeconómico complejo, poliédrico. Implica sujetos diversos, desde quien lo promueve y quien lo realiza hasta quien lo facilita poniendo medios, de forma más o menos industrial, a ese fin; implica espacios, recursos naturales o culturales que sirven de atractivo y de destino; requiere infraestructuras y medio del transporte, de las comunicaciones o del alojamiento, esto es, territorios y artífices de esos medios al servicio del que viaja,..., desde el que los idea, hasta el que los proyecta y los formaliza físicamente. Además, los sujetos mutan, se amplían sociológicamente, como los espacios y los medios puestos a disposición de los turistas y del turismo. Esto entrañaba dificultad, como objeto de observación y, más aún, como objeto de análisis o estudio. De ahí que hablemos de historia, de geografía, de sociología, de antropología, de economía, de arquitectura del turismo,... El turismo, en fin, admite muchas miradas, muchas perspectivas. De ahí su carácter poliédrico y complejo.

En todo caso, simplificando, es posible señalar que en los estudios del turismo caben dos miradas. Por un lado, una mirada "de advertencia", crítica, que pone el acento en los efectos o externalidades negativas. Por otra parte, una mirada de "defensa" del turismo, que subraya sus aportaciones económicas e incluso sus aportes a la conservación del patrimonio natural y cultural, allí donde se producen (3). Estas miradas son apreciables en las sociedades que viven o reciben el turismo históricamente, así como en los estudios sobre ese turismo forjado históricamente. Las miradas sobre el turismo nos sitúan ante un debate o un dilema: el de si *el turismo es una plaga o una bendición*. Es un debate de largo recorrido, aunque quizás sea en la década de 1970 cuando alcanzó un nivel de formalización o sistematización apreciable, destacado.

Uno de los significados iniciadores del debate sobre los activos y los pasivos del turismo fue George Young, con su libro *Tourism: Blessing or blight?*, publicado en 1973. Tuvo seguidores en la literatura crítica, sociológica o antropológica, de Louis Turner y John Ash, en 1975, con *The Golden Hordes: International Tourism and the Pleasure Periphery*. Un año después, en 1976, Dean Maccannell publicaba *The Tourist: A New Theory of the*

Leisure Class con una perspectiva antropológica, identificando el turismo como fenómeno de civilización, que permitía interpretar desde los países desarrollados, transversalmente, a través de la figura del turista, la contemporaneidad. No fueron los únicos intérpretes de ese largo e intenso debate. Pero son algunos de los significados. Tuvieron una repercusión inmediata en otros especialistas que, desde la economía o la sociología, analizaban en aquellos años las consecuencias macroeconómicas del turismo y sus impactos sociológicos y ambientales. Así sucedió en el caso español, en 1975, en el *Informe del Hudson Institute Europe. El resurgir económico de España*, dirigido por Edmund Stillman y publicado por el Instituto de Estudios de Planificación. En él se plantea abiertamente el dilema de si el turismo fue, en la era de Franco, una bendición por sus efectos macroeconómicos o una plaga, teniendo en cuenta sus repercusiones medioambientales, el modelo de negocio en que se fundamentó y el modelo de desarrollo que indujo (4). A nivel más general, esta literatura participaba del contexto de las inquietudes y debates originados, en el tránsito de los sesenta a los setenta, por el boom demográfico, los límites al modelo de desarrollo vigente en el capitalismo occidental, la polución y los impactos medioambientales del crecimiento económico.

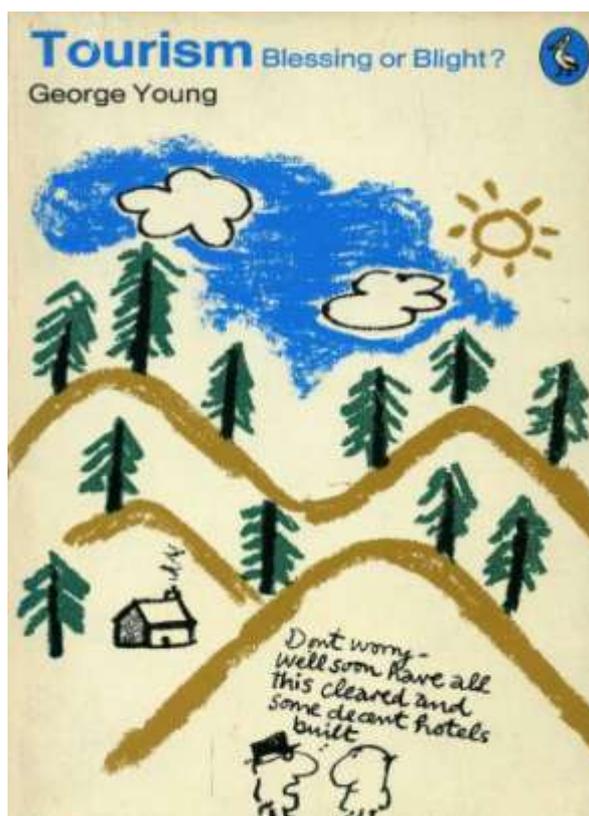


Figura 1. Portada de *Tourism. Blessing or Blight?*, 1973

Ese debate de entonces conecta con el debate actual sobre el sobreturismo, y con el de la "gentrificación" de determinados espacios turísticos ocasionada por el hiperdesarrollo o alta presión turística. Esas preocupaciones llevan hoy a posiciones críticas, de antiturismo militante las más radicales, especialmente en las grandes ciudades, en las metrópolis globales (París, Londres, Amsterdam, Berlín, Roma, Venecia, Barcelona, Atenas, ...), que reciben flujos anuales de visitantes que multiplican con mucho la población de la ciudad en cuestión y alteran profundamente sus identidades (que han internalizado ser destino altamente turístico) y, más relevante desde el punto de vista del ciudadano común, afectan profundamente a la vida ordinaria, a través del impacto fundamental del encarecimiento de un bien de primera necesidad como la vivienda y de la expulsión de los vecinos de los espacios urbanos en los que han desenvuelto o pretendían desenvolver sus vidas.



Figuras 2 y 3. Turistas en Londres. Fotos: Isabel Bay

3. El turismo ante las manos (más) invisibles de pujantes fuerzas del mercado

Estos impactos de hoy se producen además ante poderosas fuerzas de mercado, la mano invisible que decía Adam Smith, hoy más invisibles que nunca, que permiten, con el soporte de las nuevas tecnologías, a un golpe de ratón o de dedo en cualquier pantalla táctil, mercantilizar viviendas y, en general, infraestructuras de alojamiento o de transportes, con una intermediación casi imperceptible, tanto para los usuarios directos como para quienes, desde las administraciones públicas locales, regionales o nacionales, han de velar por la supervisión de la calidad de los equipamientos, de los servicios y bienes prestados en la sociedad de consumo de masas en que nos movemos.

Esto hace que estemos ante un fenómeno que no es nuevo, pero sí es muy intenso y con caracteres nuevos, muy lábiles, que lo hacen especialmente preocupante, sujeto como está a fuerzas empresariales, a empresas desubicadas, que actúan en el mercado global sin presencia territorial concreta, fácilmente identificable, a las que exigir responsabilidades directas por sus conductas, empezando por algunas tan elementales como las obligaciones fiscales.

De ahí que nos situemos, en esta fase que se ha empezado a etiquetar como de *e-turismo*, ante manifestaciones nuevas de un fenómeno maduro, o al menos de largo recorrido, exigentes en muchos aspectos, tanto para las instituciones político-sociales como para los sujetos individuales. El turismo, como vemos muy bien en la ciudad de Barcelona desde 2014 (5), nos sitúa hoy ante importantes retos sociales, respecto de los cuales cabe preguntarse qué hacer, cómo actuar, cómo contener la avalancha minimizando sus efectos perversos, alcanzando un equilibrio razonable entre las bondades del flujo que fecunda o riega con sus aportes de renta y riqueza y las externalidades -o repercusiones- negativas que al tiempo tiene o puede tener.



Figura 4. Portada del libro *Destinació BCN*, 2016

La llamada Nueva Era del Turismo, avanzada la década de 1980 y en la década de los años noventa trajo consigo un nuevo paradigma, un nuevo enfoque para el turismo de masas, guiado, se pretendía, por profesionales del turismo, que combinaban la economía, las ciencias de la naturaleza y la gestión medioambiental, con el criterio de la sostenibilidad turística que, desde los organismos y las conferencias internacionales, se convertía en renovado credo turístico. Alentaban este planteamiento, desde el lado de la demanda de la economía turística, unos turistas más formados, con más experiencia y más exigentes, que buscan "experiencias turísticas de calidad" en base a sus expectativas más sofisticadas e individualizadas. Y lo estimulaban, desde el lado de la oferta, unos destinos maduros e incluso en declive, con un tejido empresarial urgido por la necesidad de la regeneración o de la resurrección.

Dentro de esta corriente de la Nueva Era del Turismo, especialistas significados como, en el caso español, Eduardo Fayos-Solá, director de Formación de la Organización Mundial al iniciarse la actual centuria, afirmaban que el turismo del siglo XXI ya no iba a ser lo que había sido porque las reglas del turismo de masas habían devenido obsoletas. Esto es, no cabía esperar el éxito sólo en el crecimiento automático de la demanda, y en los planteamientos, desde el lado empresarial, de fórmulas simplistas basadas en aumentos de producción en serie de productos (servicios) más o menos homogéneos e idénticos. Ni cabía esto ni pensar que no importaban los impactos negativos que la actividad turística produjera sobre los territorios, su entramado sociocultural o sus valores medioambientales porque –se sobreentendía– en última instancia esos efectos se podían externalizar o, lo que es lo mismo, trasladar al resto de la sociedad (los contribuyentes, los ciudadanos, las restantes empresas). Y esto no iba a poder seguir siendo así entre otras razones por la mayor conciencia social e institucional al respecto. Esta mayor conciencia, se coincidía entonces, planteaba una exigencia, una necesidad: la de coordinar intereses y acciones entre los diferentes actores del turismo, fuesen privados, públicos o incluso voluntarios. Esto significaba que la conservación de los recursos, del patrimonio cultural y natural se empezaba a plantear como parte inseparable de la actividad turística, de forma que la satisfacción de la clientela y su fidelización iba más allá de la calidad del producto turístico en sentido estricto hasta incluir la calidad medioambiental. La Nueva Era del Turismo llevaba, de este modo, a una estrategia y a una técnica del turismo sostenible, a tratar de política turística en términos de política ecoturística, de forma que no hubiera lugar a enfrentamiento entre la estricta rentabilidad económica y la sustentabilidad, entre la conservación de los recursos naturales y culturales y la "rentabilidad sostenible o competitividad" (6).

4. Nueva Era del Turismo... con realidad histórica de excesos, incluidos los de la última burbuja inmobiliario-turística.

Esta pequeña y modesta colaboración no pretende, ni podría, evaluar la vigencia de estos principios de la Nueva Era del Turismo, que es indudable que flotan en el ambiente, e inspiran y seguirán inspirando la conciencia de muchos turistas y las estrategias de muchas empresas. Y que, es más que probable, inspiran las intenciones (o las buenas intenciones declaradas) de muchas administraciones, en las que no obstante ha ganado preeminencia, en lo que va de siglo, al menos en el caso español, la preocupación por la "competitividad". Tampoco podría efectuar este trabajo una evaluación fundada de sus repercusiones prácticas, porque de hecho existen, aunque desbordadas y contradichas en las coyunturas de euforia constructiva durante los años de la burbuja inmobiliaria en nuestro caso.

En efecto, aquí vemos que la caída de resultados en el sector turístico español a partir de 2007 y, en todo caso la fragilidad de su recuperación a partir de 2010 y hasta 2014, ha vuelto a poner sobre las mesa los debates sobre el modelo turístico dominante, los excesos cometidos en los años del boom inmobiliario, que ha provocado excedentes de oferta en alojamientos y en modalidades turísticas (puertos deportivos, campos de golf) difícilmente digeribles en un contexto de estancamiento o de debilidad económica. Se debaten en esta circunstancia, con un fervor que vemos aparecer históricamente en las coyunturas recesivas, las alternativas al "modelo turístico" y lo qué cabe hacer, desde las Administraciones y desde las empresas, para adaptarse a un escenario voluble, cambiante. Un escenario de nuevas pautas con las que se conduce el turista vacacional de siempre, europeo, que viaja menos con paquetes turísticos, que reserva o gestiona individualmente el viaje, gracias a las nuevas tecnologías, y que gasta menos en intermediación y en el destino. Un turista en ocasiones de modesto poder adquisitivo, procedente una Europa debilitada económicamente, cuyos estancamientos o recesiones se trasladan a menor turismo hacia nuestro país, como se ha visto respecto a los alemanes con el siglo recién iniciado, o con los británicos desde 2008. Un turista que, por añadidura, puede viajar hoy aquí o mañana a otro lugar (descontando el alto grado de fidelidad al destino España), con la multiplicación de las líneas aéreas de bajo coste. Estamos, por ello, ante un mundo acelerado, cambiante, fluido, más competitivo, que nos lleva, por activa o por pasiva, a la que parece a todas luces una fase de transición hacia un nuevo modelo de turismo y de empresas turísticas. Transición donde lo tradicional, en el segmento estrella de sol y playa es todavía mucho (y lo seguirá siendo), y donde lo nuevo es cada vez más y viene más rápido, con nuevos productos, nuevas estrategias, permeando lo existente, empujándolo al cambio. Aquí aparecen los nuevos retos.

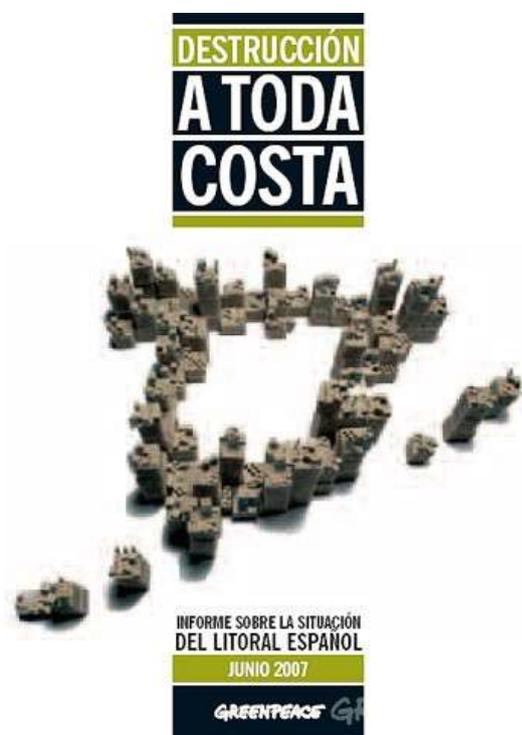
¿Hemos aprendido algo por el camino? ¿Se ha hecho algo en el sentido de un turismo de masas que compatibilice ingresos y calidad de los destinos? No podemos hacer aquí un análisis en la profundidad que el asunto merece. Parece evidente, sin embargo, que se han hecho avances en el campo de la gestión más profesional del turismo y en los protocolos de actuación de las empresas. También los hubo en las condiciones del entorno en que las empresas operaron y los turistas realizaron sus actividades. Un hito en esta dirección lo marcó en España, en 1988, la Ley de Costas, y en materia estrictamente turística los Planes Marco de Competitividad, sobre todo a partir de 1996. La Ley de Costas tenía una doble motivación, regeneradora y protectora. Se trataba de restituir en lo posible los equilibrios naturales rotos y cortar las presiones sobre el borde litoral y las playas, generadas en gran medida por las actividades turísticas y ciertas actividades industriales.

Ahora bien, esta Ley tuvo muchos límites en su aplicación. Entre otras razones porque dejaba aspectos importantes de la ordenación litoral en manos de las autonomías. En concreto fijaba un ámbito de actuación estatal, el de servidumbre (protección, tránsito y acceso al mar), y una "zona de influencia", en la que se reservaba un espacio muy amplio de actuación a la ordenación urbanística y territorial, "tanto en lo que se refiere a su delimitación como en lo que en esta zona se puede hacer" (7). Este fue un ámbito para el ejercicio de las competencias autonómicas. Pero aquí hubo un problema. Hasta 2004 los gobiernos autonómicos no han empezado a ordenar el espacio costero. Esto hizo que el desorden en el litoral continuara. Y que en el documento, de septiembre de 2007, que iniciaba la Estrategia para la Sostenibilidad de la Costa, se afirmase – cual si estuviéramos veinte o treinta años atrás– que: "La presión de usos y la ocupación generalizada de la franja costera desde hace varias décadas han originado el estado actual de la misma, y la percepción generalizada de que asistimos al desbordamiento de la capacidad de carga de la costa, al declive de ciertos modelos de uso de la misma, y a la paulatina degradación de sus valores naturales". (8)

El debate sobre la reciente reforma de la Ley de Costas (2013-2014) y la burbuja inmobiliaria que volvió a desatarse a finales de los años 1980 y entre mediados de los noventa y la más reciente crisis financiero-inmobiliaria a florada en 2007-2008, revelan que en esta materia hubo, y puede haber, retrocesos, normativos y prácticos.

Los informes anuales de Greenpeace España, *Destrucción a toda costa*, ofrecen datos elocuentes sobre una cultura de respeto al territorio muy distante de ser ejemplar, que ya no es exclusiva del litoral mediterráneo. En el correspondiente a 2013, Greenpeace sostenía que entre los años 1987 y 2005 se destruyeron 2 hectáreas al

día solo en los primeros 500 metros de costa. En 2013, con la aprobación de la nueva Ley de Costas, no parece haber indicios de abandono de la construcción masiva ni del acoso a los últimos espacios vírgenes del litoral (9) (figuras 5 y 6). La fuerte presión urbanística sobre zonas costeras protegidas o de alto valor ecológico en algunas de las islas Canarias, los paisajes de macro-urbanizaciones a medio hacer, semidesérticos, en el litoral gallego (Miño, en A Coruña; Barreiros, en Lugo) o las urbanizaciones con sentencia de derribo en la costa de Cantabria (10) nos impactan por identificar modelos que lamentablemente no hemos superado. Son ejemplos de "actuaciones auténticamente devastadoras" que reflejan una "ensoñación desarrollista" y "presiones especuladoras" ejercidas en el entorno del "borde litoral y de las playas". Los entrecorchetos corresponden al ministro de Obras Públicas y Urbanismo, Saenz de Cosculluela, al presentar la Ley de Costas en 1988. Como vemos, no han perdido vigencia.



Figuras 5 y 6. Portadas de los informes de Greenpeace, *Destrucción a toda costa 2007* y *Destrucción a toda costa 2013*

Ya en 1962 el Ministerio de Información y Turismo reconocía "la especulación sobre terreno y otras propiedades", la "construcción excesiva de edificación" y la previsible "esterilización turística a largo plazo" derivada de la misma. (11) Tres décadas después, Jorge Vila Fradera, un firme defensor del turismo como actividad y profesión, escribió a este respecto que un "elemento fuertemente impulsor del desbocado desarrollismo durante varios periodos históricos de nuestro turismo ha sido el fenómeno de la especulación del suelo (...) produciéndose el deterioro del sector [turístico] en determinadas áreas por saturación y exceso de oferta. Las constructoras siguen siendo dependientes de su obsesión por seguir edificando... *que luego se verá*" (12).

Este modelo que combina turismo de masas y construcción, visible en las comunidades mediterráneas y en nuestras islas turísticas en el llamado "turismo residencial", introduce elementos de tensión y fragilidad sobre el resto de la estructura productiva de estos territorios, que afectan asimismo al empleo y a su calidad. Afectan igualmente a la calidad de la política. Hay una amplia y documentada labor investigadora, que irrumpió con fuerza generalmente desde el campo de la sociología a principios de la década de 1970, que lo ha denunciado. Son clásicos ya en este sentido los estudios impulsados por Mario Gaviria, *España a go-go: turismo charter y neocolonialismo del espacio* (1974) y *Turismo de playa en España: chequeo a 16 ciudades nuevas del ocio* (1975), y el de Francisco Jurdao, *España en venta: compra de suelos por extranjeros y colonización de campesinos en la Costa del Sol* (1979), uno de los trabajos pioneros sobre el impacto del turismo residencial en el medio rural del sur de España, a partir del caso de Mijas (Málaga) (figuras 7 y 8).

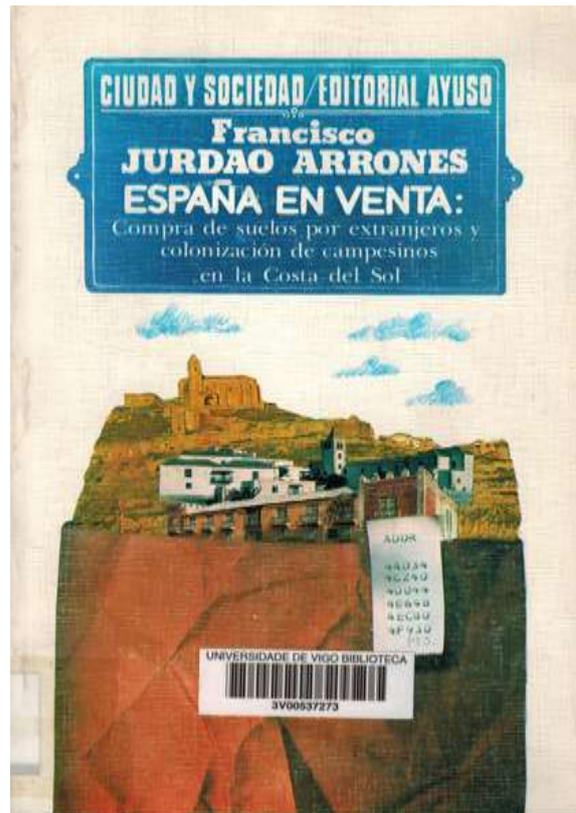
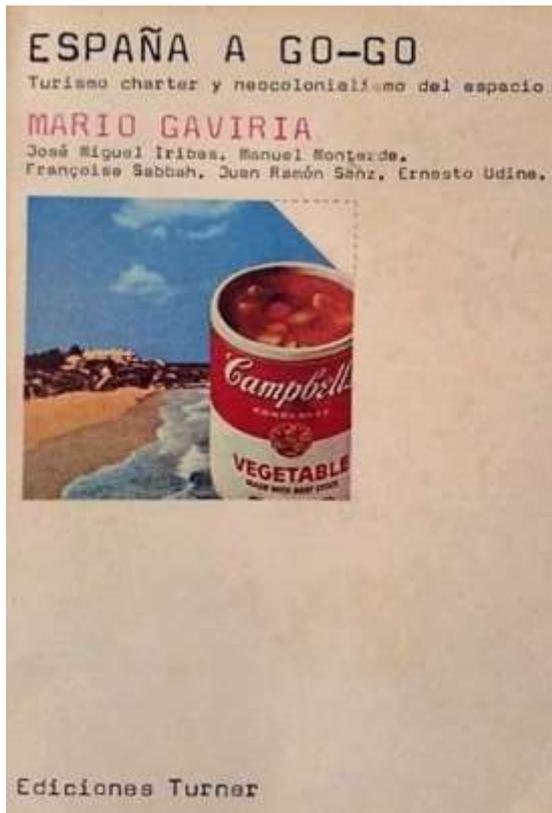
La literatura reciente de nuestro país también ha recogido esta problemática en páginas de extraordinaria textura sociológica y belleza. Manuel Vicent la ha reflejado a su modo, melancólico y mordaz, en *Son de Mar*

(Premio Alfaguara de Novela, 1999); el también valenciano Manuel Chirbes la ha llevado a sus sobrecogedores libros *Crematorio* (Premio de la Crítica, 2007) y *En la orilla* (Premio Nacional de Narrativa, 2013), en que se denuncia el tándem construcción-turismo-corrupción.

Los empresarios y corporaciones turísticas también se han hecho eco del fenómeno, en medio del reciente desinflamiento del boom inmobiliario-residencial. Javier Reviriego, director general del Club de Golf Valderrama, identificaba en 2013 un exceso de oferta. "Con la burbuja inmobiliaria, se disparó la construcción de campos de golf y la demanda no puede absorber tanta oferta", de modo que "los que sirvieron de excusa a desarrollos inmobiliarios no viven su mejor momento". Hubo constructores que vieron un filón en este tipo de promociones, una fórmula que, en la opinión de aquél, carece de sentido. (13)

Algo parecido ha sucedido con la política de proliferación de puertos deportivos, asociados en ocasiones a áreas comerciales en grandes rellenos ganados al mar, como observamos en algunos espacios sensibles de las rías gallegas (caso del Conjunto Histórico de Combarro, en la ría de Pontevedra), o con la creación de parques temáticos, una fiebre desde la década de los noventa. En estos encontramos ejemplos de ligazón a desarrollos residenciales con previsiones de rentabilidad excesivamente optimistas por parte de las empresas y las administraciones públicas que los fomentaron. Así sucedió con el de Terra Mítica, en la comunidad autónoma de Valencia, que colaboró a la quiebra de la Caja de Ahorros del Mediterráneo (CAM).

Amancio López, presidente de Hotusa y de la asociación corporativa Exceltur, distinguía en 2013 entre "crear riqueza y la pura especulación", al tiempo que cuestionaba la idea de emprendimiento que consiste en empaquetar una idea para que otro ponga el dinero y venderla: "Me parece asombroso que estemos haciendo de eso el paradigma, la operación rápida y fácil, con poco esfuerzo, en lugar de jugarse el dinero, ir paso a paso desde abajo y dedicar 30 o 40 años a sacar un proyecto adelante". (14) El *Plan del Turismo Español Horizonte 2020*, aprobado en 2007 siendo Joan Clos ministro de Industria, Turismo y Comercio, reconocía igualmente que: "El modelo aplicado tradicionalmente [en el turismo litoral] no se ha adaptado a los nuevos requerimientos de la demanda y no se ha trasladado adecuadamente a los planes territoriales y urbanísticos. Las propias carencias de los sistemas de planificación territorial han propiciado un aprovechamiento desordenado en la proximidad a las costas. Admitiendo el impacto del turismo residencial receptor para la economía española, conviene destacar la elevada presión que ha generado sobre el territorio, ya que desde el año 2000 más del 50% de la vivienda residencial que se construye en España se realiza en localidades costeras, con el consecuente deterioro ambiental y paisajístico." (15)



Figuras 7 y 8. Portadas de los libros *España a go-go*, 1974, y *España en venta*, 1979

Cabe preguntarse si el pinchazo de la burbuja inmobiliaria a partir de 2007 habrá servido de lección y terapia. Nuestra experiencia histórica, por lo que se ve, no deja mucho resquicio al optimismo. Aquí tenemos una de las paradojas y de los grandes retos de la política turística para los próximos años. Es un reto que trasciende a la política estrictamente turística y que enlaza con la concepción general del territorio, base de las actividades turísticas y no turísticas. Con la planificación general y con los criterios de respeto y sostenibilidad que quieran aplicarse. Mientras esto no se resuelva adecuadamente seguiremos estando en condiciones de padecer desarrollos territoriales contradictorios e incompatibles en última instancia. Avanzaremos, por un lado, en legislación y reconocimientos internacionales en materia de conservación, protección y divulgación del patrimonio cultural y arquitectónico y del patrimonio natural y biodiversidad españoles. Y me temo que conviviremos y toleraremos, por otro, con la que ha sido calificada en la primera década del siglo XXI como la "patología" de la construcción, que ha dado en una economía que crecía hasta 2007 a golpe de ladrillo y cemento, cuando el sector de la construcción soportaba hasta el 18% del PIB. Parte de él asociado a los desarrollos turísticos residenciales, que han devenido en muchos casos en excesos. Estamos aquí ante las dos caras del turismo, de las que ya se hablaba en los años sesenta y setenta en España. En un lado, el "maná", la "bendición", con sus grandes activos económicos y empresariales. En el otro, la "plaga", que no podemos eludir si queremos entenderlo integralmente.

5. Epílogo: un devorador de paisajes, de identidades y de paisanajes.

Bendición y plaga: he aquí la realidad bifronte del turismo. Inseparable. E ineludible. El abaratamiento de los vuelos con la liberalización, o política de cielos abiertos, influyó en ese sentido. Se había iniciado en Estados Unidos en 1978; Europa la adoptó en 1987 y la completó en 1993 con la libertad total de tarifas (16). El avión domina hoy el mercado del viaje internacional. La bajada de precios, con la *lowcostización*, se traslada a una mayor demanda y accesibilidad a cualquier destino mundial.

Ese avance de la movilidad internacional de personas acelerado con la política de cielos abiertos para el transporte aéreo, corrió paralelo al avance de la liberalización del comercio mundial, al avance de las integraciones regionales y, por supuesto, al progreso de las nuevas tecnologías de la comunicación que revolucionaron, mediada la década de 1990, la globalización del conocimiento, de las finanzas, del comercio y de los viajes. Con internet, cantidades ingentes de información recorren el planeta en cuestión de segundos, convirtiéndolo en una aldea global. El mundo de los viajes y los negocios del turismo empezó a notar los efectos de esta aceleración del cambio tecnológico. Entre 1985 y 1995, el turismo internacional casi se duplicó, desde los 320 a los 526 millones de viajeros (figura 9).

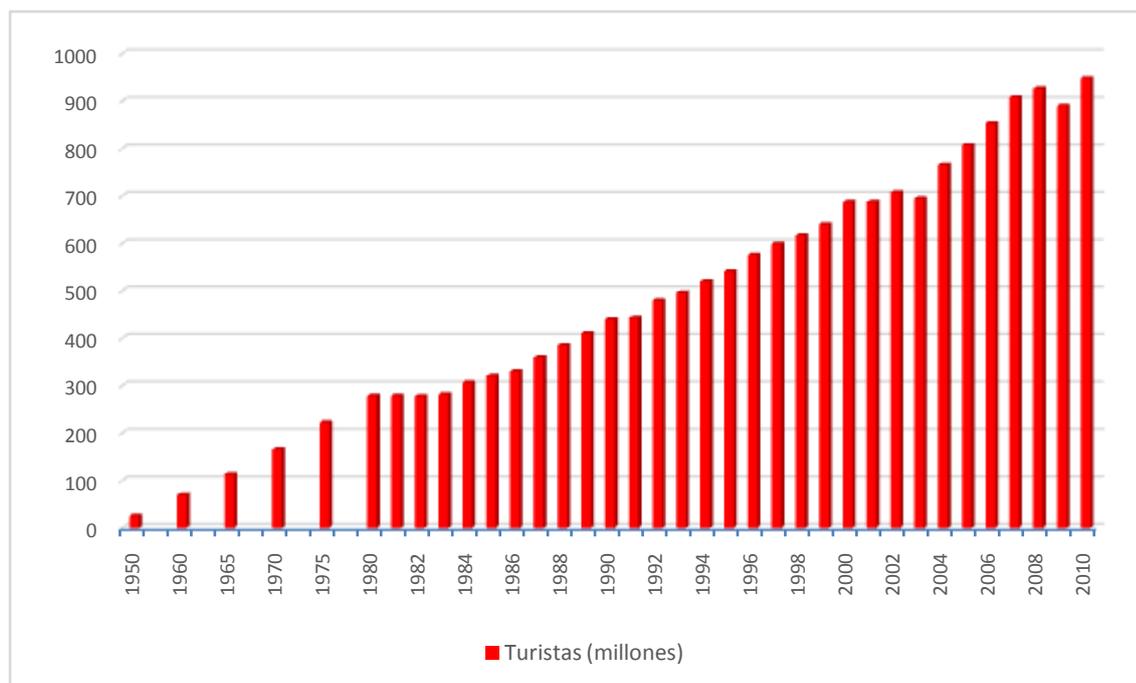


Figura 9. Turistas internacionales, 1950-2010 (en millones). Fuente: Elaboración propia a partir de *Tourism Market Trends, 2006 Edition Panorama OMT del turismo internacional, Edición 2014*.

El turismo entró, en el tránsito del siglo XX al XXI, en un nuevo paradigma, el del *e-turismo*, al tiempo que participaba de una mayor sensibilidad medioambiental. La Cumbre de la Tierra, en la Conferencia de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo, aprobó el 14 de junio de 1992 el denominada Programa 21. Se trata de un plan de acción para proteger el futuro sostenible del planeta, identificando los problemas de medio ambiente y desarrollo que amenazan provocar una catástrofe ecológica y económica. La Agenda 21 surgida de esta Cumbre es un plan de actuación para los viajes y el turismo, "la mayor industria del mundo", con objeto de proteger los recursos naturales y culturales que sirven de soporte a las actividades turísticas. Este objetivo estratégico ha de implicar a gobiernos y a todos los sectores de esta industria a fin de explotar el potencial del turismo y asegurar su futuro a largo plazo. De la mano de esta preocupación medioambiental y de las tecnologías de la información se entra en una nueva era turística. Hasta aquí lo alentador.

Ahora bien, los cambios en la demanda y en el entorno nacional e internacional en el que actúan las empresas turísticas, con la globalización, la mayor movilidad aérea y el abaratamiento del viaje, así como las nuevas tecnologías de la información, van a provocar importantes mutaciones en el ámbito de los negocios turísticos. Los grandes conglomerados ganaron protagonismo, tanto en el turismo terrestre como en el marítimo. El reciente boom del crucerismo se sustenta en una opción de las grandes navieras por un modelo de negocio orientado a un segmento de mercado medio o medio-bajo en el que se amplía, se innova y se diversifica la oferta de ocio a bordo, imitando en el mar el modelo de los grandes complejos vacacionales en tierra (17). Es un fenómeno bien perceptible e impactante en estos primeros compases del siglo XXI, como conocen ciudades mediterráneas tal que Venecia, Barcelona o Palma de Mallorca, donde se han desatado diversas voces de alarma porque estas "grandes ciudades flotantes" son la "formulación más concentrada de la industria turística, así que los efectos tienen un grado intenso" (18) (figura 10). Y aparecen, en el ámbito de los intermediarios del alojamiento, nuevos operadores globales, deslocalizados o ubicuos, caso de Airbnb, que amplían las posibilidades para los consumidores al tiempo que rompen los mercados tradicionales, formales e informales, generando nuevos nichos de camas opacos al fisco y a los gestores locales de la vida social y de la política turística. Las ciudades con tradición turística, hoy altamente turistificadas, convertidas en epicentros del turismo masivo internacional, por sus ofertas diversificadas de arquitectura, cultura, ocio y diversión, experimentan los efectos con especial intensidad, con consecuencias diversas, incluida la de la gentrificación, esto es, los desplazamientos de usos y habitantes de siempre, empujados por esta corriente difícil de controlar, desbordada. Durante el verano de 2014 conocimos el fenómeno a través de las noticias que la prensa española vertía sobre la indignación del vecindario en la Barceloneta, cuando centenares de vecinos "estallaron" contra el "turismo de borrachera" en el barrio, cortando el tráfico y haciendo "escrachas a las inmobiliarias de pisos turísticos" (19).



Figura 10. Barco de crucero en el puerto de Vigo. Foto: Carolina V. Bay

Ahora bien, estos hechos no se limitan al caso de Barcelona y a 2014. Son más amplios y globales y, nos tememos, de más largo recorrido. En 29 de julio de 2017 *The New York Times* se hacía eco, respecto a Brooklyn, del fenómeno en el artículo "How Much Tourism is Much?". Esta misma pregunta se la hacen en

Londres, en Amsterdam y en el barrio de Lavapiés en Madrid, sin ir más lejos. La cuestión no tiene mucho arreglo. El panorama internacional está dominado por la propensión al viaje. Ya vimos como en diez años, entre 1985 y 1995, los viajes internacionales se habían duplicado. Pues bien, entre 1990 y 2016, según los datos de la OMT, se han triplicado, desde los 435,5 millones de viajeros a los algo más de 1.235, de los cuales la mitad llegan o se mueven en o hacia Europa (figura 11). Por eso hay que presumir una tendencia en la misma línea en los años y décadas inmediatas, salvo catástrofe mundial. Y hay que prever que las geografías receptoras de turismo tengan que hacer frente a esa corriente extraordinaria de personas cambiando de residencia por unas cuantas horas (turismo marítimo) o días (turismo terrestre o por avión).

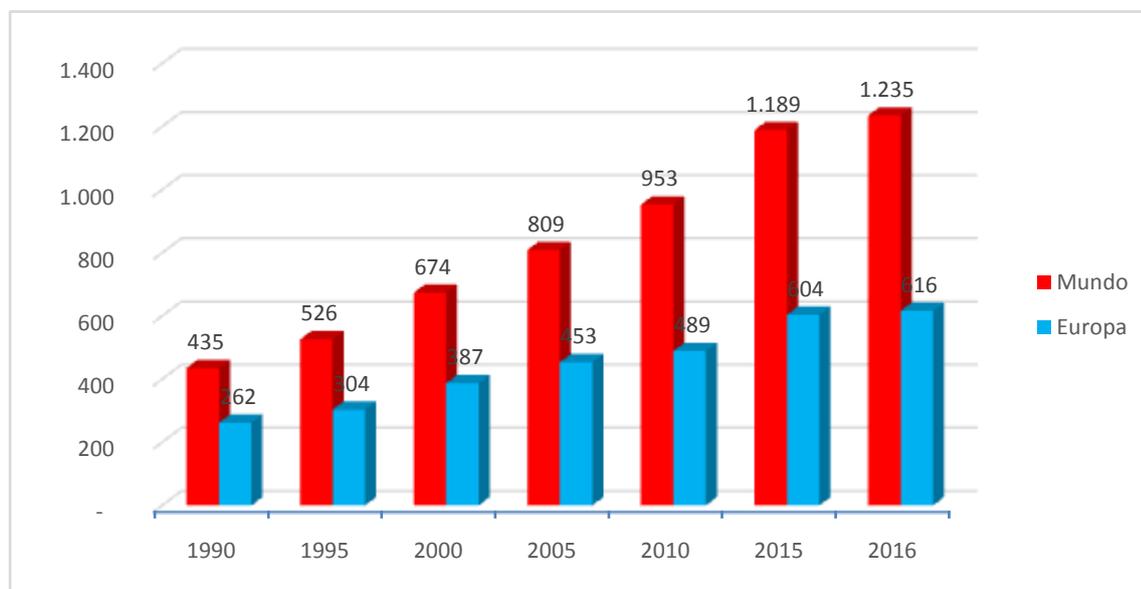


Figura 11. Evolución del turismo internacional, 1990-2016 (millones de personas). Fuente: Elaboración propia a partir de *Panorama OMT del turismo internacional*, 2017, p. 4

Por tanto, nada hace presumir que vayan a desaparecer las patologías del turismo que adquieren hoy, en nuestro país y en los de nuestro entorno inmediato, formas nuevas en el turismo de masas urbano, que reciben nuevas etiquetas como la del sobreturismo o saturación turística (*overtourism*). Estos hiperdesarrollos turísticos han provocado respuestas sociales renovadas, acrecentadas, etiquetadas como turismofobia, que ha adquirido incluso manifestaciones extremas de cierto "terror" urbano. El turismo extraordinario de masas está generando respuestas sociales de malestar. El turismo, ha escrito Jost Krippendorf en su día, es un "devorador de paisajes". Pero es mucho más que eso en el mundo urbanizado de las ciudades globales. Es un devorador de identidades y, lo más importante, de paisajes. Porque, como ha explicado recientemente Claudio Milano en su excelente informe *Overtourism y Turismofobia: Tendencias globales y contextos locales* (2017) (20), la presión turística se manifiesta en las urbes en dos aspectos fundamentales: la propagación del turismo urbano en barrios residenciales previamente poco visitados por los turistas; y, las transformaciones y cambios en la cotidianidad de los vecindarios. Les aconsejo que lo lean para identificar la naturaleza de esas mutaciones y sus sin duda notables repercusiones.

En esas estamos. Y ahí reside uno de los grandes retos para la ciudadanía, para los gestores locales y, en general, para las políticas públicas estatales e internacionales: cohesión, hasta donde sea posible, la parte de la *bendición* y la de la *plaga* del turismo, reduciendo sus impactos negativos con medidas inteligentes, coparticipadas por los distintos agentes que experimentan el hecho turístico como sujetos pacientes o como parte activa. Con un criterio rector: la gobernanza. Mirar para otro lado o dejar la situación al libre albedrío no ayuda en absoluto. (En Barcelona lo saben bien). Sin desconocer que las potentes fuerzas de los conglomerados de intereses empresariales no lo van a poner fácil, lábiles o ubicuos como son, al igual que lo son sus consumidores globales. Existen buenos diagnósticos. Existen buenos principios e instrumentos para la acción. Hay margen para las ganancias colectivas. Ahora bien, sin engañarnos. La batalla es y va a seguir siendo muy dura. Confiamos pues en el bien común.

Notas

(1) Dean MacCannell, *The Tourist: A New Theory Off The Leisure Class*, Berkeley, University of California Press, 1990, p. XI.

(2) OMT, *El turismo internacional mantiene un crecimiento sostenido pese a las dificultades*, PR No.: PR 17003, 17 Ene 17.

(3) Miradas y estudios englobables en las denominadas "plataforma de advertencia" y "plataforma de defensa", según Ángeles Rubio, "Turismo experiencial", *Claves de razón práctica*, 235, 2014, pp. 27-35

(4) Al respecto, Rafael Vallejo, "¿Bendición del cielo o plaga? El turismo en la España franquista, 1939-1975", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 37, 2015, pp. 89-113. Edmund Stillman, (dir.), *Informe del Hudson Institute Europe. El resurgir económico de España*, Madrid, Instituto de Estudios de Planificación, 1975.

(5) Para el caso del turismo de Barcelona y su recorrido histórico, con el tránsito de una ciudad con turismo a una ciudad altamente turística, han de verse Saida Palou i Rubio, *Barcelona, destinació turística. Un segle d'imatges i promoció pública*, Barcelona, Edicions Vite.la., 2012, y Saida Palou (coord.), *Destinació BCN. Història del turisme a la ciutat de Barcelona*, Barcelona, Efadós, 2016 (en figura 4).

(6) Eduardo Fayos-Solà, "Prólogo", en R. Bosch, Ll. Pujol, J. Serra y F. Vallespinós, *Turismo y Medio Ambiente*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1998, pp. XIII-XVI. También Eduardo Fayos-Solà, (1994), "Competitividad y calidad en la Nueva Era del Turismo", *Estudios Turísticos*, 123, 1994, pp. 5-10.

(7) Purificación Díaz, "Transformación y urbanización del frente costero español", en Ricard Pié y Carlos J. Rosa (eds.), *Turismo líquido*, Iniciativa Editorial Politécnica, 2013, p. 198. Antonio Costa y José Luis Jiménez, "Turismo y Urbanismo", en F. Bayón, *50 años del turismo español. Un análisis histórico y estructural*, Madrid, Centro de Estudios Areces/EOT, 1999, pp. 465-486 y Fernando Vera, "Turismo y Medio ambiente", en *Ibidem*, 1999, pp. 487-502.

(8) Citado en Díaz, 2013, op. cit., p. 198.

(9) www.greenpeace.org/espana/es/Trabajamos-en/Defensa-de-los-oceanos/Destruccion-a-toda-costa/.

(10) Tinsaresearch, *Extended papers. Costa española 2014*, p. 38.

(11) Ministerio de Información y Turismo, *Bases de un Plan Nacional de Turismo*, Madrid, 1962, p. 6.

(12) Jorge Vila Fradera, *La gran aventura del turismo en España*, Barcelona, Editur, 1997, 34-35.

(13) Entrecomillados en Marisol Paul, *Todo nuevo bajo el sol. La economía del turismo, motor con marca España*, Madrid, LID, 2014, p. 228.

(14) Entrecomillados en Marisol Paul, *Todo nuevo bajo el sol. La economía del turismo, motor con marca España*, Madrid, LID, 2014, p. 186.

(15) *Plan del Turismo Español Horizonte 2020*, 2007, p. 20.

(16) "La liberalización aérea de la CE permite a las compañías regulares competir en tarifas con las chárter", *El País*, 20-6-1990. Rafael Vallejo Pousada, *1955-2015. El gran viaje. Sesenta años de turismo en España*, Madrid, Ministerio de Industria, Energía y Turismo – EOI (Escuela de Organización Industrial), 2015, p. 161 y ss.

(17) Gaetano Cerchiello, *La evolución de los cruceros marítimos en España. Desde sus comienzos hasta la actualidad (1848-2016)*, Valencia, PUV, 2017, p. 217.

(18) Daniel Verdú, "El dilema de la ciudad flotante", *El País*, 15-6-2016.

(19) Camilo S. Baquero, "La Barceloneta estalla contra el 'turismo de borrachera' en el barrio", *El País* (Barcelona), 20-8-2014.

(20) Publicado por The Ostelea School Of Tourism & Hospitality y disponible en la red:
http://www.aept.org/archivos/files/ostelea_informe_overtourism_y_turismofobia.pdf .